

El lugar de la sombra

por Joaquín ALBALATE

Yo sé de tanto aroma vagabundo
ahora que estoy muriendo nuevamente,
mientras la tarde va como una fuente
humedeciendo en lágrimas al mundo.

Sólo puedo callar cuando me hundo
en esta primavera adolescente,
que crece marchitándose en mi frente,
con una leve luz de mar profundo.

Me voy quedando solo en lejanía,
en palabra sin voz y nunca escrita,
en viento que no mueve una veleta.

Mi canción no ha tenido melodía
y siempre hay algo lejos que medita
sobre la vida entre mis manos quieta.

Con el alma aterida y mortecina
que agonizaba el cielo por la playa,
era la tarde un buque que se encalla
en la viscosidad de mi sentina.

Entre las galerías de esa mina
donde las olas rompen su metralla,
y el horizonte solo es una raya
candente y abisal como una espina.

En el silencio de palabras muertas,
un ángel fué rozando con sus alas
en las profundidades de los ojos.

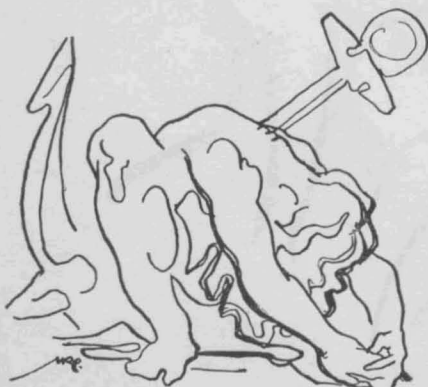
Pero las olas siguen más desiertas,
clavándose huesudas como palas,
haciendo fosas en los cauces rojos.

Hoy me llega tu amor como un velero,
triángulo de sal o media luna,
relámpago de cal, ritmo de alguna
serpiente boreal en reverbero.

¡Qué hondura blanca de despeñadero
con el vaivén del mar como una cuna!
¡Qué agolpada la onda en cada una
de estas hoces nostálgicas de Enero!

Me volveré, regresaré hasta el punto
donde toda distancia se hace altura
igual para anhelarte o poseerte.

Me quemará por dentro, casi junto
al blanco de tu llama en soldadura
con este cobre mío de quererte.



A José Carrasco

*Noche, rie,
que está cantando la guitarra.
Estrellas, bajad,
que está cantando la guitarra
...y suena
...y lágrimas resbalan por las cuerdas.*

Miguel CORTÉS

